

ESTE DIARIO

se publica en la
IMPRENTA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Américas, número 47,
desde los recibos sustruados, años y salidas

Gerente, D. DERMIDIO DE MARÍA.

Los avisos—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento—Se recibirán bas-
ta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los anuncios—Se publicarán con exclusividad de interés público, a juicio de
la Redacción. Los escritos no serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR Y REDACTOR: Dr. D. JOSÉ P. RAMÍREZ

SUSCRICION

Por mes \$ 2.
Por trimestre \$ 6.
Por semestre \$ 12.
Por año \$ 24.

El número sustraído: 20 centavos o 1 real.

Las notificaciones deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Ad-
ministración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse en esta
Página el precio de 30 pesos por columna o 40 centavos por centímetro y adelantado

ALMAQUE

Julio 31.
SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR.

SALIDAS DE CORREOS.

Hay hasta las 4 de la tarde recibes el Correo la co-
rrespondencia para Santa Lucía San José, Mercedes,
Florida, Durazno, Cerro Largo, Arica, Pando y Ri-
mas.
El siguiente día partirán diligencias para dichos
puntos.

VAPORES.

El día 3 de la tarde salen los siguientes:
El Villa del Salto Buenos Aires y Uruguay.
El Edward Kerrell para Buenos Aires.

A NUESTROS AGENTES

Habiendo desaparecido las dificultades que se opo-
nían a la publicación de este diario, desde el día 30 de
Abril y terminó el 30 de Junio, rogamos a todos nuestros agentes que aun no hubie-
ran hecho su entrega, se sirvan proceder a la
recaudación de la mayor brevedad y remitir el
monte junto con la lista nominal de suscriptores.

Gerente.

EL SIGLO

La política del día.

La transición celebrada entre el Mayor To-
losa y el Gobierno de la República, transición
por la cual el Gobierno consiente en la destitución
del Sr. Neves y el Mayor Tolosa en someterse a una farsa de juicio, ha venido a mostrar
en toda su triste realidad las consecuencias de la
política llevada por el General Batlle con su
nuevo Ministerio.

Cualquier candidato de campaña, por insignifi-
cante que sea, sobreponer su voluntad a la au-
toridad constituida, a la ley, al bienestar de su
Departamento.

Y la norma de conducta en el Gobierno, no
es ya el mayor bien de los administrados, la re-
organización del país, el fomento de las
industrias, sino al contrario, la continuación
de todas las calamidades, el halago a todos
los malos elementos, la perpetuación del desorden,
el General Batlle, da un vuelco completo a la
situación creada el 1.º de Marzo, y hace un
cambio profundamente radical en la política de
su primer Ministerio.

En efecto, qué pensamiento presidió en el
ánimo del General Batlle para la transición que
era interpretada que tanto bien pudo
proporcionar a la República, a no haber des-
aparecido tan pronto bajo las inspiraciones de la
debilidad y del miedo?

Era indudablemente un generoso pensamiento
de regeneración y de orden.

Hacer efectivo el retiro de la ley, de la au-
toridad legítima, de las libertades garantidas;
concluir con las arbitrariedades de la pr. potencia
personal; llevar a fin la campaña de los malos
prebostes de la civilización y de nuestras insti-
tuciones.

Ese era el programa salvador, y ese fue el
primer programa del General Batlle.

Desde el principio sin embargo se compren-
dió por las vacilaciones y las dudas manifiestas
de lo que se iba a hacer, que faltaba por desgracia
la voluntad incontestable que hubiera sido
necesaria para hacerlo triunfar sobre todas las
resistencia personales y sobre todas las contradi-
cciones del momento.

Al primer conflicto de alguna magnitud, las
ilusiones de que un momento soñaron en la
regeneración de la patria, fueron completamente
disipadas.

Todas las preocupaciones, todos los sofismas,
grandes empresas, a las ideas atrevidas, se con-
siguen y pugnan por hacer retroceder al Pre-
sidente de la senda gloriosa en que acababa de
lanzarse.

Un poco de fe en la fuerza de los principios
y en el porvenir de la República hubiera podido
salvarlo todo; pero esa fe faltó y el programa del
1.º de Marzo quedó hecho pedruzcos.

Ahora bien: ¿qué se propone el General Batlle
con su política de hoy?

No será de cierto la tranquilidad de la Repú-
blica que pretende alcanzar menoscabando a
cada paso el prestigio de la autoridad bajo la in-
fluencia de los caudillos de campaña, someti-
endo las formas tutelares de la ley a la arbi-
trariedad de la prepotencia personal.

¿Será acaso su tranquilidad privada?
Pero por ventura se la dejarán un solo día
las pretensiones y exigencias ilegítimas que irán,
siempre en aumento y sin descanso, despresti-
giando su autoridad y agravando el mal de la
República?

No turbaba el ánimo del General Batlle la
imagen de la campaña que tan inestables bie-
nes pudo alcanzar de su gobierno y a quien ha-
brá sumergido de nuevo en la arbitrariedad y en
el desquicio?

¿Y qué resultados va a traer a la República la
política del centinella?

El General Batlle, en un discurso no ha mu-
cho publicado por los diarios, vengleraba a la
Dietadura de haber inaugurado mas edificios
públicos en tres años que los demás gobiernos
en mas de treinta años consecutivos.

La Dietadura, a pesar de todos sus defectos y
sus males, pudo en verdad llevar a cabo algunos
adelantos materiales.

En aquel gobierno, siquiera el prestigio perso-
nal del Dictador ofreciera, aunque materiales y

ALMAQUE

Julio 31.
SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR.

SALIDAS DE CORREOS.

Hay hasta las 4 de la tarde recibes el Correo la co-
rrespondencia para Santa Lucía San José, Mercedes,
Florida, Durazno, Cerro Largo, Arica, Pando y Ri-
mas.
El siguiente día partirán diligencias para dichos
puntos.

VAPORES.

El día 3 de la tarde salen los siguientes:
El Villa del Salto Buenos Aires y Uruguay.
El Edward Kerrell para Buenos Aires.

A NUESTROS AGENTES

Habiendo desaparecido las dificultades que se opo-
nían a la publicación de este diario, desde el día 30 de
Abril y terminó el 30 de Junio, rogamos a todos nuestros agentes que aun no hubie-
ran hecho su entrega, se sirvan proceder a la
recaudación de la mayor brevedad y remitir el
monte junto con la lista nominal de suscriptores.

Gerente.

EL SIGLO

La política del día.

La transición celebrada entre el Mayor To-
losa y el Gobierno de la República, transición
por la cual el Gobierno consiente en la destitución
del Sr. Neves y el Mayor Tolosa en someterse a una farsa de juicio, ha venido a mostrar
en toda su triste realidad las consecuencias de la
política llevada por el General Batlle con su
nuevo Ministerio.

Cualquier candidato de campaña, por insignifi-
cante que sea, sobreponer su voluntad a la au-
toridad constituida, a la ley, al bienestar de su
Departamento.

Y la norma de conducta en el Gobierno, no
es ya el mayor bien de los administrados, la re-
organización del país, el fomento de las
industrias, sino al contrario, la continuación
de todas las calamidades, el halago a todos
los malos elementos, la perpetuación del desorden,
el General Batlle, da un vuelco completo a la
situación creada el 1.º de Marzo, y hace un
cambio profundamente radical en la política de
su primer Ministerio.

En efecto, qué pensamiento presidió en el
ánimo del General Batlle para la transición que
era interpretada que tanto bien pudo
proporcionar a la República, a no haber des-
aparecido tan pronto bajo las inspiraciones de la
debilidad y del miedo?

Era indudablemente un generoso pensamiento
de regeneración y de orden.

Hacer efectivo el retiro de la ley, de la au-
toridad legítima, de las libertades garantidas;
concluir con las arbitrariedades de la pr. potencia
personal; llevar a fin la campaña de los malos
prebostes de la civilización y de nuestras insti-
tuciones.

Ese era el programa salvador, y ese fue el
primer programa del General Batlle.

Desde el principio sin embargo se compren-
dió por las vacilaciones y las dudas manifiestas
de lo que se iba a hacer, que faltaba por desgracia
la voluntad incontestable que hubiera sido
necesaria para hacerlo triunfar sobre todas las
resistencia personales y sobre todas las contradi-
cciones del momento.

Al primer conflicto de alguna magnitud, las
ilusiones de que un momento soñaron en la
regeneración de la patria, fueron completamente
disipadas.

Todas las preocupaciones, todos los sofismas,
grandes empresas, a las ideas atrevidas, se con-
siguen y pugnan por hacer retroceder al Pre-
sidente de la senda gloriosa en que acababa de
lanzarse.

Un poco de fe en la fuerza de los principios
y en el porvenir de la República hubiera podido
salvarlo todo; pero esa fe faltó y el programa del
1.º de Marzo quedó hecho pedruzcos.

Ahora bien: ¿qué se propone el General Batlle
con su política de hoy?

No será de cierto la tranquilidad de la Repú-
blica que pretende alcanzar menoscabando a
cada paso el prestigio de la autoridad bajo la in-
fluencia de los caudillos de campaña, someti-
endo las formas tutelares de la ley a la arbi-
trariedad de la prepotencia personal.

¿Será acaso su tranquilidad privada?
Pero por ventura se la dejarán un solo día
las pretensiones y exigencias ilegítimas que irán,
siempre en aumento y sin descanso, despresti-
giando su autoridad y agravando el mal de la
República?

No turbaba el ánimo del General Batlle la
imagen de la campaña que tan inestables bie-
nes pudo alcanzar de su gobierno y a quien ha-
brá sumergido de nuevo en la arbitrariedad y en
el desquicio?

¿Y qué resultados va a traer a la República la
política del centinella?

El General Batlle, en un discurso no ha mu-
cho publicado por los diarios, vengleraba a la
Dietadura de haber inaugurado mas edificios
públicos en tres años que los demás gobiernos
en mas de treinta años consecutivos.

La Dietadura, a pesar de todos sus defectos y
sus males, pudo en verdad llevar a cabo algunos
adelantos materiales.

En aquel gobierno, siquiera el prestigio perso-
nal del Dictador ofreciera, aunque materiales y

ALMAQUE

Julio 31.
SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR.

SALIDAS DE CORREOS.

Hay hasta las 4 de la tarde recibes el Correo la co-
rrespondencia para Santa Lucía San José, Mercedes,
Florida, Durazno, Cerro Largo, Arica, Pando y Ri-
mas.
El siguiente día partirán diligencias para dichos
puntos.

VAPORES.

El día 3 de la tarde salen los siguientes:
El Villa del Salto Buenos Aires y Uruguay.
El Edward Kerrell para Buenos Aires.

A NUESTROS AGENTES

Habiendo desaparecido las dificultades que se opo-
nían a la publicación de este diario, desde el día 30 de
Abril y terminó el 30 de Junio, rogamos a todos nuestros agentes que aun no hubie-
ran hecho su entrega, se sirvan proceder a la
recaudación de la mayor brevedad y remitir el
monte junto con la lista nominal de suscriptores.

Gerente.

EL SIGLO

La política del día.

La transición celebrada entre el Mayor To-
losa y el Gobierno de la República, transición
por la cual el Gobierno consiente en la destitución
del Sr. Neves y el Mayor Tolosa en someterse a una farsa de juicio, ha venido a mostrar
en toda su triste realidad las consecuencias de la
política llevada por el General Batlle con su
nuevo Ministerio.

Cualquier candidato de campaña, por insignifi-
cante que sea, sobreponer su voluntad a la au-
toridad constituida, a la ley, al bienestar de su
Departamento.

Y la norma de conducta en el Gobierno, no
es ya el mayor bien de los administrados, la re-
organización del país, el fomento de las
industrias, sino al contrario, la continuación
de todas las calamidades, el halago a todos
los malos elementos, la perpetuación del desorden,
el General Batlle, da un vuelco completo a la
situación creada el 1.º de Marzo, y hace un
cambio profundamente radical en la política de
su primer Ministerio.

En efecto, qué pensamiento presidió en el
ánimo del General Batlle para la transición que
era interpretada que tanto bien pudo
proporcionar a la República, a no haber des-
aparecido tan pronto bajo las inspiraciones de la
debilidad y del miedo?

Era indudablemente un generoso pensamiento
de regeneración y de orden.

Hacer efectivo el retiro de la ley, de la au-
toridad legítima, de las libertades garantidas;
concluir con las arbitrariedades de la pr. potencia
personal; llevar a fin la campaña de los malos
prebostes de la civilización y de nuestras insti-
tuciones.

Ese era el programa salvador, y ese fue el
primer programa del General Batlle.

Desde el principio sin embargo se compren-
dió por las vacilaciones y las dudas manifiestas
de lo que se iba a hacer, que faltaba por desgracia
la voluntad incontestable que hubiera sido
necesaria para hacerlo triunfar sobre todas las
resistencia personales y sobre todas las contradi-
cciones del momento.

Al primer conflicto de alguna magnitud, las
ilusiones de que un momento soñaron en la
regeneración de la patria, fueron completamente
disipadas.

Todas las preocupaciones, todos los sofismas,
grandes empresas, a las ideas atrevidas, se con-
siguen y pugnan por hacer retroceder al Pre-
sidente de la senda gloriosa en que acababa de
lanzarse.

Un poco de fe en la fuerza de los principios
y en el porvenir de la República hubiera podido
salvarlo todo; pero esa fe faltó y el programa del
1.º de Marzo quedó hecho pedruzcos.

Ahora bien: ¿qué se propone el General Batlle
con su política de hoy?

No será de cierto la tranquilidad de la Repú-
blica que pretende alcanzar menoscabando a
cada paso el prestigio de la autoridad bajo la in-
fluencia de los caudillos de campaña, someti-
endo las formas tutelares de la ley a la arbi-
trariedad de la prepotencia personal.

¿Será acaso su tranquilidad privada?
Pero por ventura se la dejarán un solo día
las pretensiones y exigencias ilegítimas que irán,
siempre en aumento y sin descanso, despresti-
giando su autoridad y agravando el mal de la
República?

No turbaba el ánimo del General Batlle la
imagen de la campaña que tan inestables bie-
nes pudo alcanzar de su gobierno y a quien ha-
brá sumergido de nuevo en la arbitrariedad y en
el desquicio?

¿Y qué resultados va a traer a la República la
política del centinella?

El General Batlle, en un discurso no ha mu-
cho publicado por los diarios, vengleraba a la
Dietadura de haber inaugurado mas edificios
públicos en tres años que los demás gobiernos
en mas de treinta años consecutivos.

La Dietadura, a pesar de todos sus defectos y
sus males, pudo en verdad llevar a cabo algunos
adelantos materiales.

En aquel gobierno, siquiera el prestigio perso-
nal del Dictador ofreciera, aunque materiales y

ALMAQUE

Julio 31.
SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR.

SALIDAS DE CORREOS.

Hay hasta las 4 de la tarde recibes el Correo la co-
rrespondencia para Santa Lucía San José, Mercedes,
Florida, Durazno, Cerro Largo, Arica, Pando y Ri-
mas.
El siguiente día partirán diligencias para dichos
puntos.

VAPORES.

El día 3 de la tarde salen los siguientes:
El Villa del Salto Buenos Aires y Uruguay.
El Edward Kerrell para Buenos Aires.

A NUESTROS AGENTES

Habiendo desaparecido las dificultades que se opo-
nían a la publicación de este diario, desde el día 30 de
Abril y terminó el 30 de Junio, rogamos a todos nuestros agentes que aun no hubie-
ran hecho su entrega, se sirvan proceder a la
recaudación de la mayor brevedad y remitir el
monte junto con la lista nominal de suscriptores.

Gerente.

EL SIGLO

La política del día.

La transición celebrada entre el Mayor To-
losa y el Gobierno de la República, transición
por la cual el Gobierno consiente en la destitución
del Sr. Neves y el Mayor Tolosa en someterse a una farsa de juicio, ha venido a mostrar
en toda su triste realidad las consecuencias de la
política llevada por el General Batlle con su
nuevo Ministerio.

Cualquier candidato de campaña, por insignifi-
cante que sea, sobreponer su voluntad a la au-
toridad constituida, a la ley, al bienestar de su
Departamento.

Y la norma de conducta en el Gobierno, no
es ya el mayor bien de los administrados, la re-
organización del país, el fomento de las
industrias, sino al contrario, la continuación
de todas las calamidades, el halago a todos
los malos elementos, la perpetuación del desorden,
el General Batlle, da un vuelco completo a la
situación creada el 1.º de Marzo, y hace un
cambio profundamente radical en la política de
su primer Ministerio.

En efecto, qué pensamiento presidió en el
ánimo del General Batlle para la transición que
era interpretada que tanto bien pudo
proporcionar a la República, a no haber des-
aparecido tan pronto bajo las inspiraciones de la
debilidad y del miedo?

Era indudablemente un generoso pensamiento
de regeneración y de orden.

Hacer efectivo el retiro de la ley, de la au-
toridad legítima, de las libertades garantidas;
concluir con las arbitrariedades de la pr. potencia
personal; llevar a fin la campaña de los malos
prebostes de la civilización y de nuestras insti-
tuciones.

Ese era el programa salvador, y ese fue el
primer programa del General Batlle.

Desde el principio sin embargo se compren-
dió por las vacilaciones y las dudas manifiestas
de lo que se iba a hacer, que faltaba por desgracia
la voluntad incontestable que hubiera sido
necesaria para hacerlo triunfar sobre todas las
resistencia personales y sobre todas las contradi-
cciones del momento.

Al primer conflicto de alguna magnitud, las
ilusiones de que un momento soñaron en la
regeneración de la patria, fueron completamente
disipadas.

Todas las preocupaciones, todos los sofismas,
grandes empresas, a las ideas atrevidas, se con-
siguen y pugnan por hacer retroceder al Pre-
sidente de la senda gloriosa en que acababa de
lanzarse.

Un poco de fe en la fuerza de los principios
y en el porvenir de la República hubiera podido
salvarlo todo; pero esa fe faltó y el programa del
1.º de Marzo quedó hecho pedruzcos.

Ahora bien: ¿qué se propone el General Batlle
con su política de hoy?

No será de cierto la tranquilidad de la Repú-
blica que pretende alcanzar menoscabando a
cada paso el prestigio de la autoridad bajo la in-
fluencia de los caudillos de campaña, someti-
endo las formas tutelares de la ley a la arbi-
trariedad de la prepotencia personal.

¿Será acaso su tranquilidad privada?
Pero por ventura se la dejarán un solo día
las pretensiones y exigencias ilegítimas que irán,
siempre en aumento y sin descanso, despresti-
giando su autoridad y agravando el mal de la
República?

No turbaba el ánimo del General Batlle la
imagen de la campaña que tan inestables bie-
nes pudo alcanzar de su gobierno y a quien ha-
brá sumergido de nuevo en la arbitrariedad y en
el desquicio?

¿Y qué resultados va a traer a la República la
política del centinella?

El General Batlle, en un discurso no ha mu-
cho publicado por los diarios, vengleraba a la
Dietadura de haber inaugurado mas edificios
públicos en tres años que los demás gobiernos
en mas de treinta años consecutivos.

La Dietadura, a pesar de todos sus defectos y
sus males, pudo en verdad llevar a cabo algunos
adelantos materiales.

En aquel gobierno, siquiera el prestigio perso-
nal del Dictador ofreciera, aunque materiales y

ALMAQUE

Julio 31.
SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR.

SALIDAS DE CORREOS.

Hay hasta las 4 de la tarde recibes el Correo la co-
rrespondencia para Santa Lucía San José, Mercedes,
Florida, Durazno, Cerro Largo, Arica, Pando y Ri-
mas.
El siguiente día partirán diligencias para dichos
puntos.

VAPORES.

El día 3 de la tarde salen los siguientes:
El Villa del Salto Buenos Aires y Uruguay.
El Edward Kerrell para Buenos Aires.

A NUESTROS AGENTES

Habiendo desaparecido las dificultades que se opo-
nían a la publicación de este diario, desde el día 30 de
Abril y terminó el 30 de Junio, rogamos a todos nuestros agentes que aun no hubie-
ran hecho su entrega, se sirvan proceder a la
recaudación de la mayor brevedad y remitir el
monte junto con la lista nominal de suscriptores.

Gerente.

EL SIGLO

La política del día.

La transición celebrada entre el Mayor To-
losa y el Gobierno de la República, transición
por la cual el Gobierno consiente en la destitución
del Sr. Neves y el Mayor Tolosa en someterse a una farsa de juicio, ha venido a mostrar
en toda su triste realidad las consecuencias de la
política llevada por el General Batlle con su
nuevo Ministerio.

Cualquier candidato de campaña, por insignifi-
cante que sea, sobreponer su voluntad a la au-
toridad constituida, a la ley, al bienestar de su
Departamento.

Y la norma de conducta en el Gobierno, no
es ya el mayor bien de los administrados, la re-
organización del país, el fomento de las
industrias, sino al contrario, la continuación
de todas las calamidades, el halago a todos
los malos elementos, la perpetuación del desorden,
el General Batlle, da un vuelco completo a la
situación creada el 1.º de Marzo, y hace un
cambio profundamente radical en la política de
su primer Ministerio.

En efecto, qué pensamiento presidió en el
ánimo del General Batlle para la transición que
era interpretada que tanto bien pudo
proporcionar a la República, a no haber des-
aparecido tan pronto bajo las inspiraciones de la
debilidad y del miedo?

Era indudablemente un generoso pensamiento
de regeneración y de orden.

Hacer efectivo el retiro de la ley, de la au-
toridad legítima, de las libertades garantidas;
concluir con las arbitrariedades de la pr. potencia
personal; llevar a fin la campaña de los malos
prebostes de la civilización y de nuestras insti-
tuciones.

Ese era el programa salvador, y ese fue el
primer programa del General Batlle.

Desde el principio sin embargo se compren-
dió por las vacilaciones y las dudas manifiestas
de lo que se iba a hacer, que faltaba por desgracia
la voluntad incontestable que hubiera sido
necesaria para hacerlo triunfar sobre todas las
resistencia personales y sobre todas las contradi-
cciones del momento.

Al primer conflicto de alguna magnitud, las
ilusiones de que un momento soñaron en la
regeneración de la patria, fueron completamente
disipadas.

Todas las preocupaciones, todos los sofismas,
grandes empresas, a las ideas atrevidas, se con-
siguen y pugnan por hacer retroceder al Pre-
sidente de la senda gloriosa en que acababa de
lanzarse.

Un poco de fe en la fuerza de los principios
y en el porvenir de la República hubiera podido
salvarlo todo; pero esa fe faltó y el programa del
1.º de Marzo quedó hecho pedruzcos.

Ahora bien: ¿qué se propone el General Batlle
con su política de hoy?

No será de cierto la tranquilidad de la Repú-
blica que pretende alcanzar menoscabando a
cada paso el prestigio de la autoridad bajo la in-
fluencia de los caudillos de campaña, someti-
endo las formas tutelares de la ley a la arbi-
trariedad de la prepotencia personal.

¿Será acaso su tranquilidad privada?
Pero por ventura se la dejarán un solo día
las pretensiones y exigencias ilegítimas que irán,
siempre en aumento y sin descanso, despresti-
giando su autoridad y agravando el mal de la
República?

